
La izquierda como alternativa para el cambio en América Latina ante el neoliberalismo

Riguel Ángel E. Valenzuela Shelley*

Ambos lados del espectro ideológico han experimentado una política económica dominada por el liberalismo, pero los resultados han sido muy diferentes. En el primer caso, la crisis, agravada por la deserción de parte del proceso de industrialización que se inició a finales de los años sesenta, condujo a la crisis del sistema.

El segundo caso, de hecho, tuvo un resultado diferente al primer caso, pero la implementación de un nuevo programa político-económico que se caracterizó por la necesidad de superar la dependencia y la explotación de la economía. Para ello, se promovió el fortalecimiento político institucional y el fortalecimiento gradual de la clase obrera y campesina en el marco de la democracia.

Un aspecto que no debe ignorarse es que la política económica se está realizando en un contexto de crisis económica mundial que plantea los desafíos de la crisis económica. Esto plantea la necesidad del cambio institucional y de la clase obrera y campesina. El primer caso, el de Chile, muestra un ejemplo de cómo se puede lograr un cambio institucional y de la clase obrera y campesina en un contexto de crisis económica mundial.

En el segundo caso, por otro lado, se ha logrado un cambio institucional y de la clase obrera y campesina en un contexto de crisis económica mundial. Esto plantea la necesidad del cambio institucional y de la clase obrera y campesina.

* Profesor de la Universidad de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: riguel@u.uchile.cl

El papel del Estado en la economía ha sido un tema de debate constante en América Latina. Durante los años sesenta y setenta, se promovió un modelo de desarrollo que buscaba superar la dependencia y la explotación de la economía. Este modelo se caracterizó por la necesidad de fortalecer el aparato productivo y el fortalecimiento de la clase obrera y campesina.

El papel del Estado en la economía ha sido un tema de debate constante en América Latina. Durante los años sesenta y setenta, se promovió un modelo de desarrollo que buscaba superar la dependencia y la explotación de la economía. Este modelo se caracterizó por la necesidad de fortalecer el aparato productivo y el fortalecimiento de la clase obrera y campesina.

Para el modelo neoliberal el crecimiento es el objetivo último de todas las políticas económicas. Este modelo se caracterizó por la necesidad de fortalecer el aparato productivo y el fortalecimiento de la clase obrera y campesina.

En este punto, la perspectiva de la izquierda es el fortalecimiento de la clase obrera y campesina en el marco de la democracia. Esto plantea la necesidad del cambio institucional y de la clase obrera y campesina.

Notas

La izquierda como alternativa para el cambio en América Latina ante el neoliberalismo

Miguel Ángel F. Valenzuela Shelley*

América Latina vive actualmente bajo un régimen político-económico denominado neoliberalismo. Este modelo adquirió vigencia mediante un discurso que buscó interpretar la crisis, apropiándose posteriormente del proceso de modernización que nació de ella misma; se constituyó como una "ideología de la transición".

La llamada nueva derecha latinoamericana sentó las bases para la implantación de un nuevo proyecto político-económico que se justificó por la necesidad de insertar la región en la globalización de la economía. Para ello, poco a poco se instrumentaron políticas económicas que fueron deteriorando gradualmente el nivel socio-económico de las masas latinoamericanas.

Un aspecto que me parece trascendental en la política e ideología de este modelo, es que justifica la crisis como un periodo de ruptura con los anteriores modelos económicos. Ello explica la paciencia del pueblo latinoamericano, al menos una parte importante de él, ante la crisis que desde su origen hace 10 o 15 años ha ido en aumento; mismo tiempo que lleva la aplicación del modelo neoliberal en América Latina.

No obstante, los problemas que este modelo ha causado en esta región no son únicamente económicos, sino también políticos y evidentemente sociales. Un ejemplo de esta situación es el debilitamiento sindical y de las fuerzas políticas (no sólo las de

oposición al régimen), así como la creciente pérdida de confianza, credibilidad y representatividad estatal.

El papel del Estado intenta ser disminuido a su mínima expresión, al perder casi por completo el control de la economía y su compromiso con la nación como Estado benefactor. Esto es, el "Estado de bienestar" es sustituido por el "bienestar de mercado". De esta manera se busca modificar (o más bien aniquilar) la conciencia social del individuo, ya que el mercado no reconoce fuerzas sociales y/o políticas, sino únicamente individuos calificados y no calificados, consumidores y oferentes; esto independientemente de su posición política y social. "El mercado despoja al individuo de todo su contenido político".

Para el modelo neoliberal el enemigo es el individuo dotado de perfiles políticos e ideológicos (socialista, comunista, populista y socialdemócrata), ya que es visto como un ser irracional que aún se encuentra ubicado en el pasado e incapaz, por su ideología, de comprender el presente y hasta la realidad.

Así pues, la perspectiva de la izquierda en el contexto del modelo neoliberal es sumamente compleja y difícil, ya que la ideología de este modelo de desarrollo (para quienes concentran el capital), ha atacado a una gran parte del pueblo latinoamericano con todo éxito. La clase social más afectada por este modelo es sin duda alguna la obrera; pero no han sido los únicos afectados, ya que la clase trabajadora y la media (en algunos países inclusive la media alta), han sido severamente golpeadas por el neoliberalismo.

* Candidato a Maestro en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

lismo. Ante este panorama varios movimientos sociales y políticos, principalmente, la izquierda han tratado de conformar y ofrecer una alternativa para el cambio; unas veces por vías electorales, que en la mayoría de las ocasiones han fracasado, como en el caso de El Salvador y Brasil; y otras mediante la vía armada, en donde si no han fracasado en su intento por llegar al poder (que ha sido el caso de varios de ellos, como en Guatemala), sí han tenido una mala lectura de lo que debería ofrecer la "nueva izquierda" en América Latina (tal es el caso de la guerrilla nicaragüense).

La situación económica, política y evidentemente social en América Latina, es cada vez más difícil de sostener por el modelo (neoliberal), pero, ¿qué otras opciones tiene Latinoamérica?, ¿qué alternativas para el cambio son en verdad viables ante este modelo y ante la situación actual en el mundo?, ¿es la izquierda el mejor camino hacia el cambio o el único?, ¿qué pasa con la nueva izquierda?, ¿existe?

Desde el punto de vista económico el modelo entró en vigor a principios de 1983, a pesar de que el ajuste estructural del Banco Mundial fue creado en 1979. Este programa sustentado en las condiciones político-económicas que impusieron en la región el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, basó su eficacia en la desregulación compulsiva del Estado, lo que provocó que año tras año se acumularan las caídas en el crecimiento económico anual y consiguientemente en el empleo y el ingreso per cápita. Un ejemplo es el caso de México, que entre 1900 y 1981, nunca, ni en los años de la guerra de revolución, tuvo decrecimiento económico; sin embargo entre 1982 y 1995, en cuatro de esos años, las cifras han sido en este renglón.

En lo que a economía se refiere, ningún país latinoamericano ha tenido jamás crecimiento y equidad. Algunos de ellos en ocasiones han tenido uno u otro, o uno y parte del otro, pero no los dos; al menos de manera sostenida. En el supuesto caso de que uno lo hubiese logrado, entonces habría alcanzado un verdadero desarrollo, pero como se sabe, todos y cada uno de los países latinoamericanos que desde la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) han sido denominados como "países en vías de desarrollo", todos sin excepción siguen en el subdesarrollo. Pero curiosamente esta falta de combinación entre crecimiento y equidad se da principalmente en América Latina, ya que como fue de-

mostrado por Fernando Fajnzylber (economista chileno), varios países de otras regiones, sí lograron ese equilibrio. Tal fue el caso de China, Tailandia, Hungría, Portugal, la antigua Yugoslavia, Corea del Sur y España.

Estos países, según Fajnzylber, utilizaron medidas de protección y sustitución de importaciones; unos ejercieron un control estatal extensivo, otros moderado y otros poco menos que moderado, pero nunca fueron economías plenamente privatizadoras como lo pretende el neoliberalismo.

Es un hecho que los Estados latinoamericanos han sido persistentemente inadecuados e ineficientes, pero no por naturaleza o por falta de capacidad de sus dirigentes (aunque en ocasiones sea así), sino porque en lugar de atender las necesidades de sus respectivas naciones, han respondido principalmente a intereses extranjeros, hecho confirmado y consolidado con el neoliberalismo. Al disminuir la figura del Estado como regulador de la economía y poner en su lugar el mercado, los intereses de las empresas transnacionales son prioridad y no así los de la nación. Es decir, se busca el beneficio del gran acumulador de capital, a costa del resto de las clases sociales y empresas medianas y pequeñas.

El neoliberalismo ha golpeado fuertemente a las sociedades latinoamericanas. De hecho, podría decirse que el nivel de vida para el latinoamericano está en función directa de su empleo y remuneración, y que siendo el poder adquisitivo el principal indicador de su nivel socioeconómico, este es justamente el que más se ha deteriorado. El empleo mismo ya no es seguro prácticamente para nadie. Para ejemplificar esto podríamos citar el hecho de que en América Latina, el 40 por ciento de la población económicamente activa, que asciende a 36.1 millones de personas, son desempleadas y subempleadas; cifra que se calcula crecerá considerablemente año con año. En otras palabras, la explotación por parte del gran capital sobre las demás fracciones y clases sociales (ya no sólo la obrera) es cada vez mayor y deshumanizada, pues no únicamente mantiene al trabajador en una etapa, llamémosle de subdesarrollo, sino que lo aparta de su conciencia social y de sus valores fundamentales de existencia.

La situación de las empresas no es distinta, tienen serios problemas para sobrevivir a la competencia del libre mercado. El caso más claro, probablemente sea el mexicano, ya que es el único país latinoameri-

cano que vive los comienzos de un libre comercio con una potencia económica. Debido a ello los gobiernos de la región se ven obligados a instrumentar diversas medidas para estas empresas.

Con todo, el principal problema de este modelo es la injusta repartición de riqueza, ya que propicia que mientras los pobres sean más pobres, la minoría que acapara la mayor parte del capital, lo hace cada vez más. Un ejemplo es Brasil, en donde el nivel de la pobreza aumentó considerablemente en los últimos 10 años.

Desafortunadamente la izquierda ha descuidado el renglón del crecimiento, centrandose su atención en la equidad, lo que es perfectamente lógico, ya que esa es su razón de ser: la equidad en la sociedad, la igualdad entre los individuos. Pero esta corriente debe recordar que la equidad abarca muchos ámbitos y no sólo la equidad electoral. Pensar que la democracia es sinónimo de procesos electorales justos, es un gran error y una injusticia, pues denota que la izquierda entiende por democracia la alternancia en el poder y eso es incorrecto.

El verdadero sentido de la democracia se encuentra en una frase de Michael Margolis: "la democracia es esa forma de proceso político en el que cada ciudadano tiene las mismas oportunidades de participación". Pero esto no se refiere egoístamente a la cuestión política, habla de la oportunidad que debe tener todo individuo a participar en la vida activa de la nación.

En lo que a la situación política se refiere, tenemos que existe una derecha tradicional, una nueva derecha (la neoliberal), una izquierda tradicional, una aparente izquierda en gestación y una gran cantidad de nuevos actores en política interior, algunos con influencia en política exterior; tal es el caso de algunos movimientos sociales y guerrilleros, que han podido influir en cierto grado (ideológicamente o por su actividad social-organizativa interna) en determinadas acciones de política exterior. Se trata principalmente de Organismos No Gubernamentales (ONG's), grupos guerrilleros, movimientos sociales y ciertas corrientes de la Iglesia.

Por otro lado, el problema de la falta de democracia parece que ha sido resuelto en la mayoría de los países de Latinoamérica (esto como ya hemos mencionado, si se entiende por democracia la realización de "justos" procesos electorales; aseveración que tampoco es correcta); y por tanto la principal pre-

ocupación de la izquierda, es ahora cómo llegar a ser una propuesta real y viable de cambio económico, político y, por ende, social, en una región donde el modelo neoliberal ha sido de una u otra manera aceptado. Para ello, antes debe comprender que democracia es igualdad de oportunidades, justicia social, mayor equidad entre las clases sociales y no únicamente alternancia en el poder. Esas son las necesidades de la clase obrera, de la clase trabajadora; son esas las necesidades del pueblo, de la nación. Requerimientos creados por el capitalismo y que deben ser resueltos en el socialismo. Democracia y capitalismo siempre han estado en conflicto.

En general ha habido un gran debilitamiento sindical y político entre las diversas fuerzas, incluidas las que están en el poder; así como una creciente carencia de credibilidad por parte de la sociedad hacia los partidos políticos, lo mismo de derecha que de izquierda, lo cual es manifiesto en la falta de movilizaciones sociales.

Esto explica claramente cómo es que el sistema mantiene su estabilidad, es decir, además de la falta de alternativas políticas institucionalizadas, el Estado promueve la desmovilización y despolitización del resto de la sociedad; de esta manera el Estado (o quien gobierna) puede manejar la "alternancia en el poder".

En este contexto la democracia ha cambiado el significado de sus principios, ahora la libertad significa la posibilidad de enfrentarse al mercado; igualdad, en el neoliberalismo, se refiere a qué tanto éxito se tiene en el mercado; y justicia no es otra cosa que el reconocimiento que se brinda al éxito alcanzado en el mercado. Pero si eso es cierto, entonces ¿cuáles son los postulados de la izquierda?, ¿por qué lucha?, ¿dónde quedan las exigencias del proletariado y demás clases sociales ajenas al poder que no tienen ninguna oportunidad de ingresar a la competencia en el mercado, y ya ni se diga en el libre mercado?

En cuanto al aspecto social que se vive bajo el modelo neoliberal, tenemos que anteriormente el Estado era la sociedad organizada legal y oficialmente; en el presente, el Estado es la organización organizada de organizaciones. En tanto la sociedad se encuentra desmovilizada, despolitizada y desorganizada.

No obstante los cambios más importantes y acaso más dramáticos tienen lugar en los valores del individuo, como son rentabilidad, productividad y com-

petitividad; que son valores determinados por el mercado, no por la sociedad, la cual por su parte deja de concebirse como constituida por ciudadanos soberanos para convertirse en el espacio donde ocurre la reunión de consumidores, productores y ahorradores soberanos.

Por ende nos enfrentamos a un problema de identidad y perspectiva del proletariado y de otras esferas socioeconómicas que hacia allá se dirigen. Es decir, si no se es rentable ni productivo, ni lo suficientemente competitivo, entonces no se es ni consumidor ni productor y mucho menos ahorrador, ¿qué función desempeñan entonces estos grupos en la sociedad?, ¿cuáles son las perspectivas del individuo, la extinción?

Otro aspecto relevante es que "la característica estructural de la pobreza no sólo se mantiene, sino que la extrema pobreza se intensifica en número y complejidad".

Refiriéndonos al tema de los grupos guerrilleros, en América Latina surgieron un gran número de ellos durante los años setenta y ochenta, como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en Nicaragua; el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), en El Salvador; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en Chile; la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), en Guatemala; el M-19 colombiano y Sendero Luminoso en Perú.

Aunque estos grupos guerrilleros aparecieron alrededor de los años en que entrara en vigencia el modelo neoliberal (algunos después, algunos antes), en realidad no se oponían al modelo que iniciaba su implantación. De hecho era muy temprano para ello; lo que buscaban era establecer un gobierno socialista, se contraponían al imperialismo norteamericano no al modelo económico neoliberal en particular.

Tal vez el único movimiento armado que se ha opuesto abiertamente al modelo neoliberal proponiendo además alternativas para el cambio, por lo que comienza a tener influencia en movimientos sociales y armados de otros países, es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en México. Este movimiento organizó en 1996 un Foro Internacional de Humanismo y contra el Neoliberalismo, lo que bien podría marcar el momento de coyuntura que la gestante nueva izquierda necesita para conformar un movimiento social de izquierda con matices adecua-

dos que sea, entonces sí, una alternativa para el cambio en América Latina.

Los partidos políticos de centro-izquierda y de izquierda realizan sus más importantes aportaciones dentro de la política interna, no tanto en lo referente a política exterior. De hecho no son muchos los partidos políticos de izquierda que han sobresalido internacionalmente, menos aún los que en realidad han aportado cosas importantes a otros partidos de igual tendencia en Latinoamérica.

En este sentido es claro que fuera del Partido de los Trabajadores (PT), el Partido Socialdemócrata Brasileño (PSDB) y el Partido Democrático de los Trabajadores (PDT) de Brasil; y muy incipientemente el Partido de la Revolución Democrática (PRD), de México; ningún otro partido político ha alcanzado niveles de verdadera importancia sin que antes haya sido un grupo guerrillero. Se excluye de este tipo de partidos al Partido Socialista (PS) chileno y al partido venezolano Movimiento al Socialismo (MAS), por sus contradicciones en lo referente a su plataforma inicial y sus reformas estando por llegar al poder en sus respectivos países.

El principal problema de los partidos políticos de izquierda es la falta de una lectura adecuada de las corrientes políticas nacionales, regionales e internacionales, debido en gran parte a que lo único que buscan estos partidos, es llegar al poder y no crear una opción viable hacia el cambio socialista, socialdemócrata o tal vez a algo que algún día podría llamarse neosocialismo.

Latinoamérica necesita una alternativa, una opción para el cambio, pero una opción real, viable, que agrade y que además de criticar al modelo actual proponga y convenga al pueblo latinoamericano que el régimen de mercado no es, ni con mucho, el único, ni el mejor camino a seguir.

La izquierda debe poner en claro la realidad de la propuesta neoliberal, un modelo que hace más ricos a los ricos, que provoca que los valores sociales los determine el mercado y que mantiene ignorante, desmovilizada y despolitizada a la sociedad; un modelo económico que lejos de promover el desarrollo, lo que hace es promover el subdesarrollo y la dependencia de los países de la periferia hacia los países centrales acumuladores de capital. Esa es la tarea de la izquierda latinoamericana, sin embargo, la principal problemática radica en cómo convencer a la región. Los espacios de toma de decisiones, están aún

considerablemente restringidos para la oposición de izquierda, al menos a nivel masivo, por lo que el camino que esta fuerza política ha tomado es la vía de las movilizaciones sociales (marchas, mítines, huelgas, etc.), lo que a la larga le resta una gran cantidad de simpatizantes, ya que en estos momentos dicha movilización debe ser más que física, ideológica.

El proletariado y demás clases sociales explotadas están ávidas de soluciones a sus problemas cotidianos, como es el desempleo, la falta de un salario que satisfaga sus requerimientos personales y los de su familia, la necesidad de una vivienda que cubra sus necesidades básicas, salud, educación, el fácil acceso a la falta de alimentación, etc. Estos son algunos de los problemas que necesita ver resueltos el pueblo, y no únicamente el derecho de elegir gobernantes nacionales, estatales o municipales.

La nueva izquierda debe tener imaginación, ser flexible, heterogénea, sin dogmas, estar formada por organizaciones políticas, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales e individuos sin ninguna filiación política en específico, es decir, todo aquel que esté en contra del modelo neoliberal, no importa la nacionalidad; un movimiento de izquierda internacional con matices regionales y locales.

Probablemente la idea de un frente opositor úni-

co, sea en primera instancia absurda, o bien, poco viable o aconsejable, pero me parece que la izquierda latinoamericana debe recordar que en este momento el enemigo es el neoliberalismo. Las condiciones de vida que está imponiendo son cada vez más críticas para la clase obrera y trabajadora en general; los principios democráticos están siendo peligrosamente modificados, y lo mismo sucede con los valores sociales. Es por esto, que, a mi parecer, un frente unitario de izquierda no es sólo aconsejable, sino necesario, y será viable en tanto que las diferentes corrientes en Latinoamérica pongan los pies en la tierra y piensen cuál de ellas es viable y cuál no; tomando en cuenta los verdaderos principios de la democracia y las necesidades vitales de la sociedad.

La izquierda latinoamericana, por lo general, o por lo menos sus dirigentes, pretenden llegar al poder bajo la tesis de que si quien se encuentra ahí por haber ofrecido "X" número de concesiones, entonces la izquierda dará "X + unas, - otras", olvidándose de que la forma correcta de llegar al poder es defendiendo los postulados que el pueblo avale. El fin de llegar al poder no es otro que ayudar a las clases oprimidas y explotadas por el capital.

En Europa, la izquierda reverdece; en América Latina aún no aparece.